

A ojo de halcón

MARIÁN CAMPRA G.^a DE VIGUERA

Cada día y sin descanso, un equipo formado por experimentados cetreros y sus aves rapaces garantizan la seguridad en los aeropuertos españoles vigilando las inmediaciones para evitar uno de los mayores peligros que amenazan las aeronaves durante las maniobras de despegue y aterrizaje: la presencia de aves incontroladas. España es líder mundial desde hace casi medio siglo en la práctica de la cetrería en los aeropuertos.

El cetrero y su ave rapaz, unos héroes tan poco conocidos como valiosos para la seguridad de nuestros aeropuertos, son los centinelas del campo de vuelo y sus alrededores. Las aves pueden causar grandes daños a los motores y al acristalamiento de los aviones, pero constituyen un peligro que se puede evitar. A lo largo del tiempo, se han ido probado distintos métodos disuasorios para evitar que aves incontroladas invadieran el espacio aéreo en los aeropuertos. Así, se han utilizado ultrasonidos y otros ruidos disuasorios accionados desde la torre de control, como grabaciones del graznido de un ave de presa. También se ha hecho uso del lanzamiento de bengalas, petardos, disparos de pistolas detonadoras e incluso la tecnología más avanzada, como el uso de drones. Pero las aves silvestres se van acostumbrando poco a poco a todos estos recursos artificiales, de forma que el peligro de colisiones vuelve muy pronto a estar presente. De ahí que la cetrería, el trabajo diario de los cetreros y sus rapaces, con la ayuda de sus perros de muestra, haya acabado imponiéndose como el sistema más eficaz.

Un sistema disuasorio

El objetivo no es que el ave rapaz mate al ave invasora. Se trata más bien de una advertencia, un sistema disuasorio, pues un halcón peregrino, simplemente dejándose ver durante 15 minutos batiendo sus alas desde una altura vertiginosa, suele surtir el efecto deseado y dejar decenas de hectáreas libres de otros animales.

Entre los casos más conocidos de intromisión de aves en el espacio de vuelo de un avión, está el ocurrido en enero de 2009 en Nueva York. Un A-320 de US Airways

acababa de despegar del aeropuerto cuando se sintió un tremendo impacto producido por el choque de una bandada de aves. El comandante de la aeronave, Chesley Sullenberger, decidió amerizar de emergencia en las gélidas aguas del río Hudson. Viajaban 155 personas a bordo, entre pasajeros y tripulación, que salieron ilesos gracias a la pericia y serenidad del comandante, pero que se llevaron un gran susto.

En España, AENA desarrolla en todos los aeropuertos un conjunto de actividades de gestión de la fauna cuya misión es compatibilizar la seguridad operacional con la conservación de la biodiversidad del entorno. Dos son los objetivos concretos de estas actuaciones: por un lado, evitar el establecimiento de aves en el aeropuerto, desviando su trayectoria de las zonas en que su presencia pueda significar algún riesgo para el tráfico aéreo; por otro lado, el control y prevención sobre otros grupos de animales que puedan representar algún riesgo.

En la actualidad, 33 aeropuertos españoles cuentan con unidades especializadas, los denominados "Servicios de Gestión de Fauna", que disponen de personal adiestrado y procedimientos eficientes. Existen equipos de halconeros encargados de adiestrar aves de presa para evitar que las poblaciones silvestres sobrevuelen los recintos aeroportuarios, especialmente en las zonas costeras, donde se da una mayor concentración de flujos de poblaciones y migraciones de aves.

Félix Rodríguez de la Fuente, pionero

La primera experiencia con servicios de control de fauna en España tuvo lugar en el año 1968 en la base aérea de Torrejón de Ardoz de la mano de Félix Rodríguez de la Fuente. Conocida como "Operación Ba-

harí” –“halcón” en árabe– tuvo tanto éxito que dos años después se implantó también en el aeropuerto de Madrid-Barajas, extendiéndose rápidamente a otros aeropuertos españoles. En aquellos años la base militar tenía un problema de interferencias aéreas a causa de bandadas de sisonos que cruzaban por la zona y amenazaban el vuelo de los cazas de combate. Se probaron sin éxito diferentes sistemas para ahuyentar a las aves, hasta que finalmente los militares decidieron pedir ayuda a este gran naturalista. Félix Rodríguez de la Fuente diseñó y dirigió el proyecto de entrenar halcones para disuadir a las aves. Sus seis halcones –de sonoros nombres medievales: Minaya, Perla, Durandal, Doña Aldonza, Doña Elvira y Don Mendo– serían los pioneros en ahuyentar a las aves en un aeropuerto español.

.\ Cetrería y seguridad aeroportuaria

El halcón peregrino, tomando impulso desde el puño del cetrero, remonta enseguida el vuelo hasta gran altura, vigilando desde allí una extensa superficie. Basta con dejarse ver. El éxito de los servicios de gestión de fauna, que trabajan todos los días del año en los aeropuertos españoles, se basa en la repetición de estas intervenciones, que de forma natural y duradera desplazan a las otras aves hacia otros lugares menos peligrosos.

El halconero recorre el área asignada de forma continua y, especialmente, durante las horas de mayor actividad de las aves. No actúa en las pistas, sino en los alrededores, y solo penetra en las franjas de seguridad cuando se le solicita y autoriza desde la torre de control o el centro de operaciones del aeropuerto, que colaboran con el halconero transmitiéndole cualquier incidencia.

El trabajo diario comienza con el halcón en el puño del cetrero, con los ojos del ave tapados con una caperuza para evitar que se asuste, ya que su cerebro es óptico y no reacciona ante los sonidos, mientras que si se le dejara ver no sería fácil de controlar. Además, debe estar suficientemente motivado por la recompensa de su trabajo, la comida, razón por la cual se vigila diariamente su peso, que no puede variar ni un gramo con el fin de que la sensación de hambre no se pierda.

El ejercicio diario de las rapaces se realiza a diferentes horas y lugares con el fin de que las aves invasoras no sean capaces de predecir la aparición del halcón, y se pueden programar operaciones con carácter preventivo durante las que el equipo de rapaces efectúa vuelos en los que marcan su territorio y visualizan a sus posibles presas. Igualmente, se puede actuar de forma inmediata y urgente, sin programación previa, ante el aviso de un riesgo inminente como consecuencia de una llamada procedente de la torre de control o del comandante de alguna aeronave que advierta la presencia de aves.

El Servicio de Control de Fauna en cada aeropuerto suele contar con una oficina, una zona de preparación, un almacén para su equipo y recintos para el cuidado y descanso de las aves, además de cámaras de pernocta o aislamiento en situaciones especiales como enfermedad o cambio de plumaje.

España se ha convertido en uno de los países líderes en el empleo de cetrería, mientras que en otros lugares del mundo esta práctica está relativamente poco difundida y no abundan los halconeros especializados en el trabajo en aeropuertos, por lo que se usan otros sistemas, ya citados, basados en procedimientos acústicos u ópticos. La experiencia está siendo valorada de forma muy positiva por controladores aéreos y pilotos, conocedores directos del problema que suponen las aves en el entorno de los aeropuertos, así como por instituciones científicas y grupos ecologistas, ambos especialmente sensibles ante cualquier actuación que pueda afectar a las comunidades de fauna silvestre.

.\ Patrimonio de la Unesco

La cetrería cuenta con el reconocimiento de Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO desde el año 2010. Biológicamente se trata de una sinergia entre hombre y animal, una relación donde ambas especies salen beneficiadas. Consiste en la cría en cautividad y su entrenamiento de aves rapaces como el halcón, empleado en España, o el águila, a las que se adiestra para que, una vez realizado su vuelo –sea de caza, o, como en este caso, de advertencia y disuasión de aves invasoras– vuelvan al brazo del cetrero para recibir un trozo de comida como recompensa.

Si en un principio la cetrería era un método cinegético más, en la actualidad tiene otro sentido, dándosele otros usos, como la conservación de la naturaleza manteniendo el control de otras poblaciones invasoras, la defensa del patrimonio cultural o el deporte. Practicado en muchas partes del mundo, el arte de la cetrería presenta siempre métodos análogos. Los cetreros se sienten orgullosos de su pasado y consideran que la cetrería representa uno de los últimos vínculos del hombre con el medio ambiente natural y su cultura tradicional. En muchos lugares su enseñanza y práctica se transmite de generación en generación, hasta convertirse en parte del patrimonio familiar y social, pero también existen sistemas de aprendizaje más formales, a través de cursos de formación impartidos en clubs y escuelas, exigiéndose en ocasiones, incluso, pasar un examen para poder practicar la cetrería. Además, la celebración de encuentros y festivales facilita a las comunidades de cetreros el intercambio de conocimientos, así como fomentar la sensibilidad de la población hacia una práctica milenaria. ■